

NOTAS CRÍTICAS

El silencio de Hegel

José M^a Ripalda

Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio. Para uso de sus clases, de G.W.F. HEGEL. MADRID: ALIANZA EDITORIAL, 1997, 630 pp., 3702 PTA. (Edición, introducción y notas de Ramón Valls Plana.)

Por la época de 1970 se publicaba a razón de libro diario sobre Hegel y todavía hoy en día se puede escuchar en Norteamérica la clasificación analíticos/hegelianos como la gran división de la tradición filosófica contemporánea. Hegel había sido uno de los argumentos del conservadurismo cultural de entre guerras; el *Internationale Hegel-Bund* desembocó en el fascismo. Pero tras la guerra el marxismo encontró en Hegel un recurso a la vez tradicionalmente conservador y fácil de rescatar de su aprovechamiento nazi (fundación en 1955 de la *Hegel-Gesellschaft*); la derecha occidental, por su parte, fundó el *Hegel-Archiv* en 1958 y constituyó la *Hegel-Vereinigung* en 1962. En los setenta Hegel era ya casi un tema de hegemonía cultural nacional; después que los jesuitas hubieran respondido al círculo de Kojève con la escuela de Chantilly, la izquierda francesa montó su archivo de Hegel en Poitiers, los suizos otro en Neuchâtel; también los norteamericanos contaban con sus hegelianos importados y sus propios filólogos tras una primera ola de rechazo hegeliano (Popper, Topitsch), que en la postguerra iniciaba la ofensiva contra la hegemonía cultural del continente europeo. Todavía en 1974 Jacques Derrida escribe un gran libro referido a Hegel, *Glas*, título traducible por “toque de ánimas”, lo que no deja de ser aplicable también al Hegel de la academia. Pero institucionalmente lo decisivo es el final de la Guerra fría; el tema Hegel deja de ser algo así como la cancha neutral en que los dos bloques implicados dirimían sus pretensiones de hegemonía —aunque cada vez más momificados en la filología— y se estrecha el caudal económico/académico a su disposición, a la vez que se musealiza y tiene que compartir destino cada vez más con otros elementos de la tradición clásica alemana.

En la periferia de habla española las ondas institucionalizadoras llegan más tarde. Hasta 1993 no se funda en la Argentina una *Asociación Iberoamericana de Estudios sobre la Filosofía de Hegel*, mientras que, en la periferia de la periferia, 1996 es el año de constitución de la *Sociedad Española de Estudios sobre Hegel*, auspiciada por Mariano Álvarez Gómez desde su cátedra en la universidad de Salamanca. La traducción de la *Enciclopedia* de Hegel por Ramón Valls Plana pertenece a este contexto de un modo nada banal, pues institucionalmente se inscribe como primera gran realización académica en la Sociedad salmantina, habiendo sido gestada en la potente Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona. En este sentido es un acontecimiento cultural, si cultura es algo más que el espectáculo de los premios, los trinos de Plácido Domingo y las tertulias de Sánchez Dragó. La *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* no había sido traducida desde comienzos de siglo (del italiano, *sapienti pauca*); la *Fenomenología del Espíritu* sigue en la traducción de Roces, ilegible porque Roces no entendía el texto; y algo parecido ocurre con la traducción de la *Ciencia de la Lógica* de los Mondolfo. De modo que la publicación en castellano de los grandes textos sistemáticos de conjunto que Hegel mismo publicó como su obra, mostraba hasta ahora un lamentable nivel periférico en contraste con sus homólogos franceses, italianos e ingleses.

La traducción de Valls Plana se distingue en cambio primero por su corrección filosófica, luego por una excelente castellanización de Hegel, que enriquece el idioma destinatario. Ha aprovechado la simultánea elaboración de la edición crítica en Bochum para situarse en el *state of the art* de la filología hegeliana; su base bibliográfica es excelente, como ya lo fuera en su día la de su comentario a la *Fenomenología del Espíritu (Del Yo al nosotros)*, (1971); las notas y la introducción, muy meditadas, son de una concisión y eficiencia clásicas, comenzando por el resumen de la gestación del(os) sistema(s) de Hegel y siguiendo por el detalle terminológico. Se trata, por tanto, de la obra de madurez de un erudito, en contraste con las traducciones menores de la cultura clásica alemana al servicio de la promoción curricular, que ha venido produciendo en los últimos veinte años la universidad española.

La importancia cultural de esta traducción¹ consiste, por tanto, ante todo en haber sentado un estándar académico, desterrando las mil y una chapuzas —incluso peores que la traducción de Ovejero, a fin de cuentas producto de otra época y otras exigencias— que circulaban en el mercado o amenazaban en las bibliotecas. En segundo lugar abre una base fiable para el estudio de las nociones fundamentales hegelianas en el contexto de su madurez sistemática.

Esto no es aplicable del todo a la terminología de los escritos anteriores a la *Ciencia de la Lógica* e incluso, como Valls indica, requiere alguna matización dentro de las sucesivas ediciones de la *Enciclopedia*. Por eso, v. g., antes de haber desarrollado una “Lógica de la esencia” —y por tanto aún en los escritos de Jena—, el uso de *Realität* y *Wirklichkeit* (que Valls traduce acer-

tadamente como “realidad” y “realidad efectiva” respectivamente, siguiendo un uso adquirido [p. 105, nota 86]) no responde a los criterios de la *Enciclopedia*. Pero sólo en la traducción de un término no coincido con Valls, aunque su propuesta dispone de argumentos respetables [p. 196, nota 267] y coincide con un uso también en otros idiomas: a la traducción de *an sich* por “en sí” sigo prefiriendo el castizo “de suyo”² cuya reflexividad me parece estática o latente, un poco al estilo de la virtualidad aristotélica. De todos modos las divergencias terminológicas son inevitables al menos en una primera fase —en la que, aunque pueda parecer increíble, aún nos encontramos— y alumbran con precisión los recovecos especulativos. Habrá que esperar un poco también para ver si las diversas traducciones que Valls (*loc. cit.*) propone para *in sich* —“dentro de sí”, “hacia dentro de sí”— son preferibles al simple “en sí”, que por ahora mantengo; pero que en todo caso requiere de una interpretación dinámica implícita para no ser incorrecto, pues el “en” castellano no rige acusativo de movimiento³.

En tercer lugar quiero destacar que, así como yo, por ejemplo, me he dedicado a las implicaciones culturales observables más directamente cuando el sistema de Hegel aún no disponía de formas cerradas, el Hegel traducido por Valls es precisamente aquél del que trató de escapar desde Dilthey una interpretación supuestamente más vital. En la *Enciclopedia* el sistema aparece desvinculado de su génesis como una enorme cordillera solitaria, erigida en monumento. Pero los buscadores de génesis se han mostrado entre tanto depredadores de pirámides más bien desorientados; y los restos de que han hecho acopio al fin han acabado casi todos en museos. Era precisa la restitución de una cierta justicia frente a la utilización de los despojos de Hegel.

Puede servir de ejemplo el olvido tradicional de la filosofía hegeliana de la naturaleza, que en la *Enciclopedia* ocupa la magnitud indisimulable de un tercio. Ciertamente desde 1805 la Filosofía de la naturaleza pierde definitivamente el importante puesto que aún tenía en su inicial cercanía a Schelling; pero Hegel, que tuvo su pequeño laboratorio y seguía los avances científicos, como se ve bien, *v. g.*, en la segunda edición de la *Ciencia de la Lógica*, mantuvo un interés por las ciencias bien distinto del desinterés de sus intérpretes. También sus alumnos consideraron oportuno editar en los “añadidos” parte de las clases inéditas de Jena sobre Filosofía de la naturaleza, si bien no percibieron diferencias sistemáticas que a veces las hacían incompatibles con el texto de la *Enciclopedia*. Casi hasta los estudios de M. J. Petry en 1970 no se había considerado este aspecto de Hegel, o incluso —como es mi sospecha— se había ocultado. Tampoco en el *Hegel-Archiv* —cuyo estándar sigue Valls Plana— se consideró apenas ese trabajo, aunque la polémica en alianza con Goethe contra la ciencia newtoniana afecta al mismo nervio del proyecto hegeliano⁴.

Me queda la sospecha de si la *Enciclopedia* no será producto del silencio de Hegel, su monumento funerario final, la filosofía institucionalizada,

funcionarizada. Después de la *Ciencia de la Lógica* Hegel prácticamente sólo ha escrito manuales y dictado clases, él, que llegó a Berlín con la ilusión de propiciar desde el Estado una política cultural en el estilo regenerador nacional del mayor de los Humboldt y no con la intención de quedarse en profesor de una monarquía autoritaria. Es la gran tensión política de su filosofía y, en el fondo, de la progresía moderna. La traducción de Valls viene también en el momento en que Hegel pasa del proscenio cultural a un lugar modesto, más bien marginal. Canto del cisne y comienzo posible de una nueva ocupación filosófica también con Hegel, que ya viene produciéndose en otros países con más vitalidad cultural.

Departamento de Filosofía
UNED, C/ Senda del Rey s/n
E-28040, Madrid

NOTAS

¹ Tengo reparos al uso del término “edición”, que ya se ha hecho corriente en España para encabezar el trabajo de traducción, introducción y notas, incluso cuando se asume sin restricciones el trabajo editor realizado con el texto original. Si no se selecciona textos o se cambia los criterios con que se editaron en su día, me parece excesivo. El colmo es desde luego la pretensión, que se escucha muchas veces, de “traducción crítica”, lo que es ya una *contradictio in adjecto*; no hace falta decir que éste no es el caso de Valls Plana.

² El Hegel del Prólogo a la 2^a edición de la *Ciencia de la Lógica* prefería el casticismo lingüístico y estaba contra los términos técnicos en filosofía. Pero tal vez haya que decir que ése es un Hegel, nada más; la identificación de su operación especulativa con los usos corrientes del lenguaje era precisamente un postulado sistemático que su propio discurso se vio obligado a transgredir, no digamos ya la academia hegeliana; en su traducción Valls ha realizado una poda de ella, en la que, de pasarse, lo ha hecho por prudente; me parece una virtud de su texto.

³ Merece resaltarse la numeración correlativa de las notas, pese al esfuerzo que supone a la hora de confeccionar el texto definitivo, y su presentación a pie de página; la sencillez y eficacia de los signos convencionales; la cuidadosa selección de los índices, que, junto con las notas, hacen de la traducción una excelente edición de estudio; y *last but not least*, ni mucho menos, el excelente y sencillo glosario doble, que sienta un estándar.

⁴ Cf. J. M^a Ripalda, *Fin del Clasicismo. A vueltas con Hegel*. Madrid, Trotta, 1992, pp. 87-115. Cf. asimismo algunos comentarios críticos sobre los criterios del *Hegel-Archiv* en mi introducción a un texto paralelo al de la *Enciclopedia* en *G.W.F. Hegel, Filosofía real*. Madrid, FCE, 1984, pp. xlviii-li.